

# ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2018 ASIA Y OCEANÍA



Traducción: Melina Morales - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

| Bertelsmann **Stiftung**





## Asia y Oceanía

# Democracias debilitadas, ¿autocracias fortalecidas?

Mientras la autocracia en la región continúa siendo estable, la democracia sigue estando sujeta a mayor desgaste. Hasta ahora, no hay señales de una reactivación del crecimiento económico. La región continúa forjando su propio camino de transformación. La búsqueda simultánea de la transformación política y económica sigue siendo la excepción en lugar de la regla.

Asia y Oceanía es la región más grande y diversa encuestada por el BTI. Ninguna otra región presenta una diversidad tan amplia –tanto ahora como en el pasado– de sistemas políticos, niveles de calidad democrática, condiciones de vida y desempeño en el gobierno.

Los 21 países de la región incluyen las economías altamente desarrolladas de Singapur, Corea del Sur y Taiwán, pero además países en los que el PBI per cápita es inferior a \$4.000, como Afganistán, Bangladesh y Nepal.

Mientras que Taiwán y Corea del Sur se destacan como dos de los ejemplos más exitosos del mundo de democratización en la llamada Tercera Ola de Democratización, la región es también el hogar de uno de los regímenes más represivos: Corea del Norte.

El período comprendido entre 2015 y principios de 2017 no dio cuenta de una reversión de la evasión de la democracia

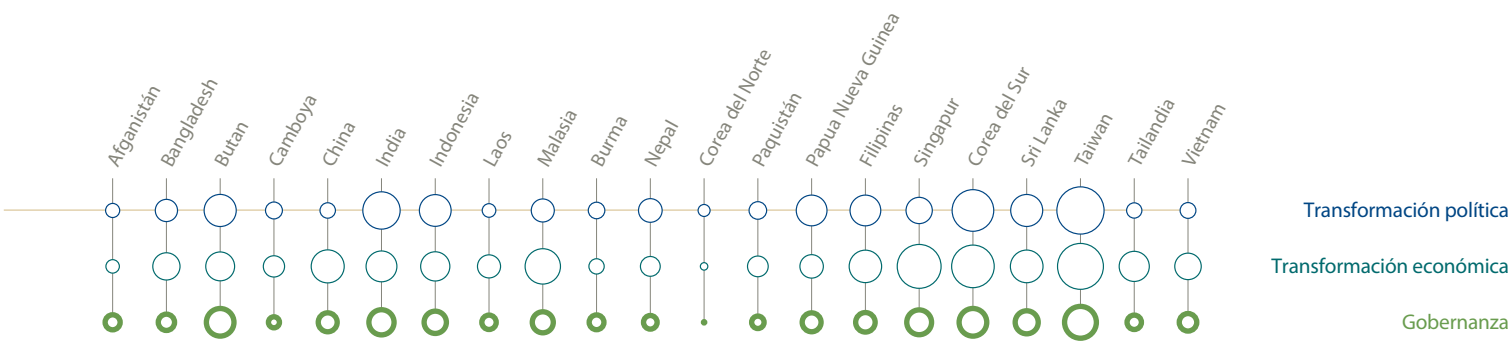
observada en años anteriores, a pesar de los contraejemplos como Bután y Sri Lanka. Como es el caso en otras regiones, son principalmente los propios gobiernos los que están impulsando este deterioro.

En contraste con la situación crítica en algunas democracias, la gran mayoría de las autocracias ha logrado una estabilidad considerable. Esto aplica no solo a las democracias socioeconómicamente avanzadas, como Singapur, Malasia y China, sino también a las autocracias socioeconómicamente débiles, como Corea del Norte y Camboya, cuyos líderes están preparados para asegurar su propia supervivencia política a expensas del bien común.

En el área de transformación económica, el BTI 2018 muestra un crecimiento económico regional en toda la región que es impresionante en comparación con otras regiones, pero no en términos históricos. Las economías

más pequeñas y menos desarrolladas del sur y sudeste de Asia lograron impulsar su dinámica de estabilización y crecimiento. Sin embargo, en un contexto de comercio mundial endeble y demanda externa, las estrategias de crecimiento orientadas a la exportación de economías nacionales asiáticas siguen siendo inherentemente susceptibles a la crisis. China es a la vez un canal y una fuente de esta desaceleración económica en curso.

Entretanto la participación de China en la producción económica mundial creció de casi 6% a 14% entre 2006 y 2016, el peso creciente del país en la economía global y regional ha dejado a muchos países de la zona siendo aún más dependientes del desarrollo económico interno de China. Economías como Bangladesh, Camboya y Laos se beneficiaron especialmente de la reubicación de las industrias desplazadas por el aumento de los costos de producción en China.



Por otro lado, Taiwán y Corea del Sur sienten que, a pesar de todas las ventajas económicas de tener vínculos más estrechos entre sus economías y la parte continental de China, también los hace más vulnerables desde el punto de vista político.

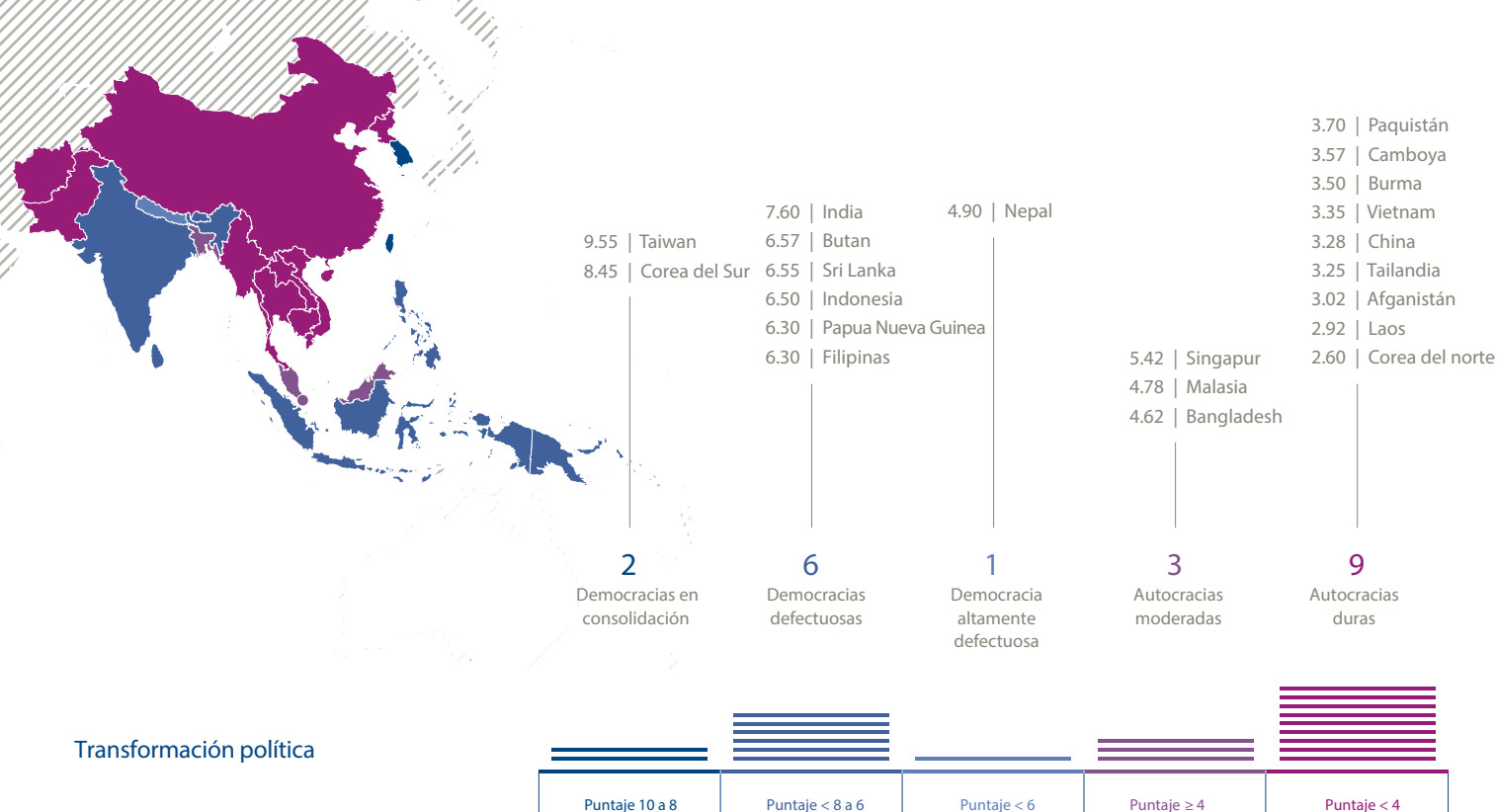
Además, el desarrollo en la mayor parte de las economías es menos inclusivo y socialmente equilibrado. Esto se refleja en la desigualdad creciente, la distribución desigual de oportunidades, la marginación de grandes segmentos de la población – particularmente en el sur de Asia y partes del sudeste de Asia- en el sector informal o condiciones de trabajo que ofrecen bajos salarios y una discriminación fuertemente arraigada contra la mujer y minorías étnicas.

En términos de gobernanza, Bután, Sri Lanka y Taiwán presentan ejemplos de

gestión de transformación exitosa. Pero de todos modos, también encontramos casos de gobierno persistentemente débiles, como Afganistán, Bangladesh y Corea del Norte. En muchos lados, los gobiernos usan los recursos disponibles de manera ineficiente y no logran establecer un amplio consenso para las reformas democráticas. Y mientras que países como Afganistán, Myanmar, Nepal y Pakistán han introducido reformas democráticas desde el comienzo de la década, se vuelve evidente que su esfuerzo por superar los bloqueos de la reforma solo avanza lentamente. Finalmente, el período de revisión del BTI 2018 notó un deterioro en la cooperación internacional, y sobre todo regional, asociada con conflictos en torno al programa de armas nucleares y misiles de Corea del Norte, los conflictos interregionales en el sur de Asia y las

políticas militares de China en el Mar Meridional de China, que muchos países vecinos perciben como una amenaza.

Más que cualquier otra región del BTI, Asia y Oceanía siguen su propio camino de transformación. La modernización económica parcial no viene acompañada habitualmente a expensas de la transformación democrática. En lugar de tener una situación en la cual la transformación democrática, económica y social goce de igual estatus, prevalece otra visión aquí, el de la transformación consecutiva, que favorece la transformación social y económica en el presente y mediano plazo, mientras rechaza actualmente la democracia representativa como un objetivo de transformación.



## Transformación política

# La tentación iliberal de los modelos autocráticos

La mayoría de las democracias de la región son iliberales y están débilmente institucionalizadas. Además, las características autoritarias están volviendo a emerger y la desconsolidación democrática está ganando impulso. El ejemplo de Sri Lanka muestra que tales desarrollos pueden detenerse o incluso revertirse. Por otro lado, hay pocas razones para esperar una mayor democratización en las autocracias restantes.

El presente período de revisión ofrece un recuento sin cambios de democracias y autocracias, una reversión a la autocracia (Bangladesh) y una redemocratización (Sri Lanka), y precisamente el mismo puntaje promedio regional que en el BTI 2016. Esto puede sugerir continuidad y estabilidad en el área de la transformación política, pero a mediano plazo oscurece la dinámica de los desarrollos que solo se manifiestan mediante la comparación en múltiples ediciones del BTI. A nivel país, es particularmente evidente que Tailandia, Bangladesh y Filipinas experimentaron caídas grandes en la democracia entre 2005 y 2007. Una mirada a los criterios individuales para la transformación política puede ser igual de aleccionadora. En el criterio de estado, cinco países mejoraron al menos 0.3

puntos entre 2005 y 2017, pero solo una democracia (Sri Lanka).

El deterioro fue evidente en nueve países. Entre las causas se encuentran la intensificación de los conflictos étnico-religiosos y el extremismo islamista, así como los problemas actuales en el área de las capacidades administrativas (y fiscales) del estado. Un ejemplo particularmente desalentador aquí es Afganistán. El país todavía carece de infraestructura básica, mientras que la corrupción endémica y los persistentes problemas de seguridad ahuyentan a los inversores extranjeros y los empresarios locales. Los talibanes ahora controlan alrededor del 40% de los distritos del país. En términos de participación política, Myanmar y Nepal, en particular, han visto mejoras significativas, aunque no es del todo

seguro si estos desarrollos son sostenibles. Y aunque la integración política y social ha mejorado en la mayoría de los países -indicando una mayor confianza y redes sociales más robustas- la estabilidad de las instituciones democráticas ha sufrido considerablemente en algunos lugares.

La disminución en el estado de derecho también es sorprendente. Aquí podemos ver peores resultados en 12 países desde principios de 2005. Solo Indonesia, Myanmar, Nepal, Vietnam y, en menor medida, Afganistán y Taiwán han mejorado el estado de derecho practicado en sus países. Indonesia es el único país que ha logrado mejorar en gran medida en un estado de derecho ya estable, pero incluso aquí, la reducción de la protección de los derechos civiles disminuye en parte las mejoras en

separación de poderes

En general, cuando se ven tipos de regímenes en Asia y Oceanía, la mayor parte de las democracias parecen ser poco liberales e institucionalmente débiles, y estos déficits han tendido a crecer en los últimos 12 años. Una mirada hacia las últimas tendencias revela tres facetas analíticamente distintas de la erosión democrática, que en realidad están interrelacionadas en la realidad política. Primero, Bangladesh, Nepal, Papúa Nueva Guinea, Filipinas y, en menor medida, Indonesia, se han visto afectada por retrocesos democráticos. Los gobiernos con legitimidad democrática en estos países están consolidando su poder, persiguiendo sus propios intereses políticos o económicos, o respondiendo a la presión de los grupos de interés social de una manera que tiene un impacto profundamente negativo en la calidad de la democracia.

Sin embargo, como muestra el caso de Sri Lanka, el agravamiento no tiene que ser necesariamente un proceso irreversible. La caída electoral del presidente Mahinda Rajapaksa (2005-2015) sorprendió a muchos observadores, y su sucesora, Maithripala Sirisena, ha retrasado las prácticas autocráticas de su predecesor, introduciendo reformas constitucionales

que dificultarán a los futuros gobiernos seguir el ejemplo de Rajapaksa.

En segundo lugar, hay una tendencia notable hacia la desconsolidación incluso en las democracias más arraigadas. En India, Corea del Sur y Taiwán, la satisfacción respecto al funcionamiento de la democracia entre los ciudadanos, su confianza en las instituciones democráticas y su estimación de la democracia están en retroceso, aunque las raíces de estas cualidades ya eran superficiales, con visiones antiliberales o incluso autoritaria de la democracia que prevalece a menudo. Los términos de los dos últimos presidentes conservadores en Corea del Sur, Lee Myung-bak (2008-2013) y Park Geunhye (2013-2017), estuvieron marcados por los esfuerzos por deteriorar la democracia. No obstante, la controversia política provocada por las acusaciones de corrupción dirigidas contra el presidente sirvió para promover una nueva "narrativa de movilización". Una coalición de diversas fuerzas políticas y sociales trajo al candidato de la oposición liberal Moon Jae-in a la victoria en las elecciones presidenciales y la desconsolidación democrática parece haberse detenido en Corea del Sur por el momento.

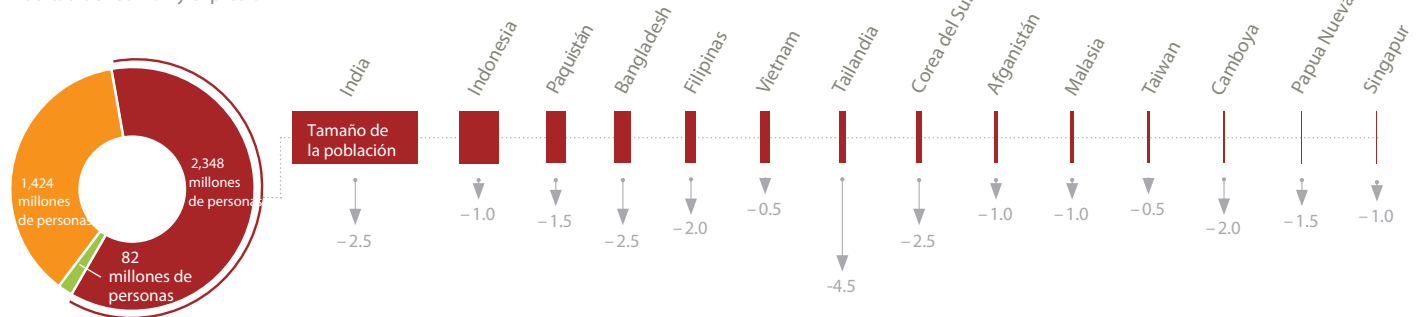
En tercer lugar, se puede observar el bloque de nuevas reformas democráticas en una gama de países conflictivos que habitan

en la zona gris entre la democracia y la autocracia. Esto aplica fundamentalmente a Afganistán, Myanmar, Nepal y Pakistán. En los últimos cinco años, estos países han experimentado reformas políticas sustanciales, pero la autoridad de sus gobiernos todavía se encuentra restringida por los amplios privilegios otorgados al aspecto militar y otros poderes de veto (por ejemplo, grandes terratenientes, caudillos, magnates de negocios), debilidad crónica del estado en regiones más grandes o más pequeñas de cada país, y un extremismo político generalizado.

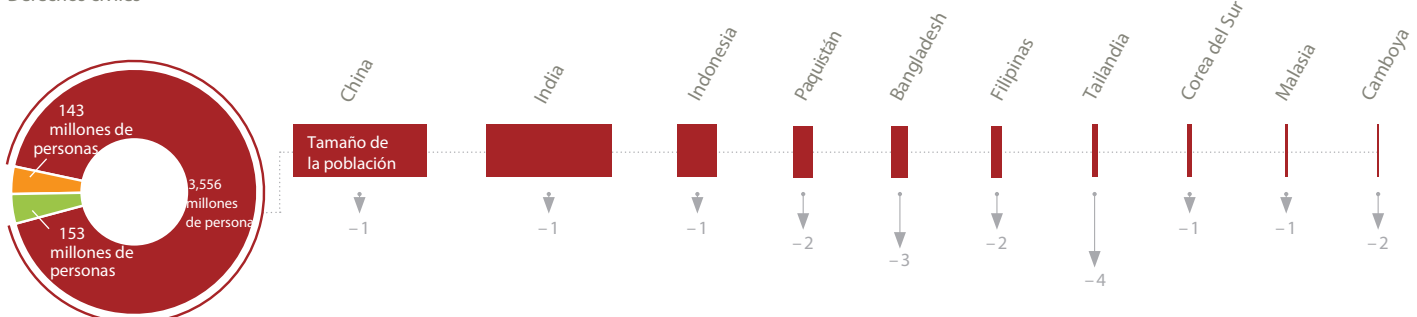
La percepción de una dinámica de transformación democrática estancada aumenta al mirar el desarrollo de autocracias. A diferencia de Myanmar y Pakistán, donde la tendencia de transformación ha sido relativamente positiva en los últimos años, Camboya y Malasia están mostrando signos de endurecimiento. En Singapur, las elecciones parlamentarias de septiembre de 2015 reforzaron la posición del Partido de Acción Popular, que ha gozado de un gobierno único desde 1963. El BTI 2018 también reveló una falta de pasos decisivos hacia la liberalización política en los estados de partido único de la región.

Muchos asiáticos experimentan una caída en sus derechos civiles

Libertad de reunión y expresión

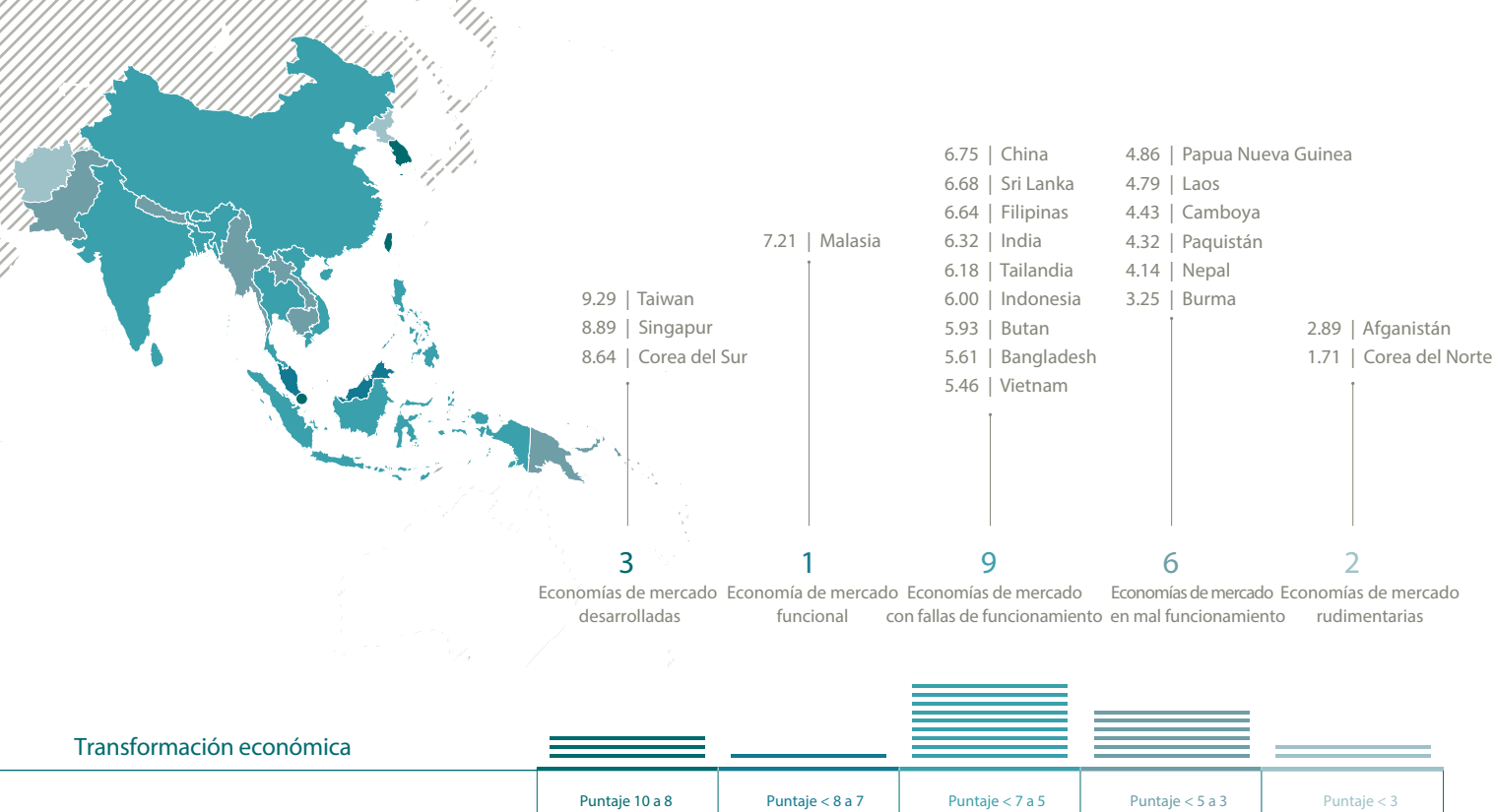


Derechos civiles



● Mejora ● Sin cambios ● Caída

Tendencias en derechos de asociación/reunión, libertad de expresión y estado de derecho; según la población; BTI 2006-2018



## La atracción de China

Las economías de Asia y Oceanía aún muestran altos niveles de rendimiento y estabilidad. Por otro lado, el desarrollo socioeconómico a menudo –y por decepción– sigue siendo mucho más bajo. En general, el crecimiento en muchos países depende cada vez más de China.

Ninguna región presenta una imagen más variada de la transformación económica que Asia y Oceanía. El grupo más grande está compuesto por nueve economías de mercado con fallas funcionales, aunque, con un puntaje de 6.75, China se está acercando al umbral de economías de mercado que funcionan. Este puntaje resulta aún más sorprendente cuando se compara con la tendencia a largo plazo ligeramente negativa en India, y una vez más confirma los niveles sobresalientes de desempeño e innovación que distinguen el modelo de transformación chino. Por otro lado, Afganistán, Bangladesh y Camboya fueron causa de considerable preocupación, al igual que los desarrollos regresivos en Nepal, Corea del Norte, Pakistán, Sri Lanka y (como apenas es sorprendente dada la crisis desde 2006)

Tailandia. China también mantiene su posición en el centro del desarrollo económico. Debido a su papel expuesto como centro en las cadenas globales de creación de valor y la realineación parcial de su modelo de crecimiento hacia el consumo interno y los servicios, China es a la vez la vía y la fuente de la desaceleración económica actual.

En toda la región, las estrategias de crecimiento económico aún se encuentran bajo la presión de la demanda externa y el comercio mundial cada vez más lento, así como de los bajos costos del petróleo. Como resultado, el crecimiento económico en las economías de Asia-Pacífico es relativamente moderado, llegando alrededor del 6% para los países menos desarrollados de la región en 2016. En promedio, sin embargo, el desempeño

de las economías nacionales continúa siendo la mayor fortaleza de la región.

La región registró una entrada de fondos más lenta en la forma de inversión extranjera directa (IED) en 2016 en comparación con el año anterior, aunque todavía se encuentra en un nivel alto en comparación con las tendencias de los últimos años. Los mayores ingresos transfronterizos en términos absolutos se registraron en la parte continental de China (incluido Hong Kong), Singapur y la India. Bangladesh, Camboya y Myanmar también han sido los principales beneficiarios del aumento de la IED en los últimos años, lo que puede explicarse por la transferencia de la producción fuera de China. Estos fondos entrantes trajeron un crecimiento de la producción relativamente fuerte a estas economías.

Para la región en general, el crecimiento de la inversión privada ha sido decepcionante en muchos países a pesar de las bajas tasas de interés en 2015 y 2016. Junto al desempeño económico, la estabilidad de la moneda y los precios es otra fortaleza de la región. Fueron las políticas monetarias de India las que atrajeron la mayor atención internacional. En noviembre de 2016, el gobierno hizo el sorprendente anuncio de que el banco central retiraría de la circulación todos los pagarés de 500 y 1.000 rupias, o el 85% del flujo de caja del país. El primer ministro Narendra Modi justificó este paso radical al referirse al desmoronamiento de la economía, la corrupción y la circulación de billetes falsos. Fueron los individuos, hogares y negocios de bajos ingresos del país los más afectados por esta medida.

Sin embargo, en el mediano plazo, la expectativa es que la iniciativa monetaria reoriente más actividades económicas hacia el sector formal, promueva la digitalización de las transacciones financieras y contribuya a la expansión de la base tributaria, asegurando así el margen de maniobra fiscal necesario para los sectores sociales públicos y el gasto de infraestructura. Una vez más, a pesar de ello, a la región le fue peor en términos de desarrollo socioeconómico, así como de regímenes de bienestar y políticas de sostenibilidad. Pero estas no son condiciones que requieren declaraciones en blanco y negro.

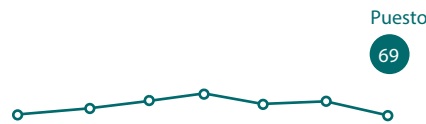
Es cierto que los segmentos de la población de bajos ingresos y más pobres pueden disfrutar de menos recompensas del crecimiento económico en muchos países, hecho que se refleja en la creciente disparidad de ingresos en toda la región. Y no se puede negar que los empleos decentes y productivos simplemente no se encuentran. No obstante, como lo demuestra el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD, varios indicadores (por ejemplo, ingreso per cápita, nivel educativo y esperanza de vida) han mejorado en los últimos cinco años. Entre 2010 y 2015, todos los países para los que se dispuso de datos avanzaron en términos absolutos y 14 países mejoraron sus posiciones relativas. Solo Afganistán



Población: 92.7 millones

Esperanza de vida: 75.8 years

PBI per capita PPC: \$ 6,424



Transformación económica BTI 2006 - BTI 2018

y Papúa Nueva Guinea permanecen en el grupo de países con un bajo puntaje de IDH, lo que contrasta notablemente con la situación en el África Subsahariana, donde alrededor de la mitad de los países se encuentran en la categoría de desarrollo más baja.

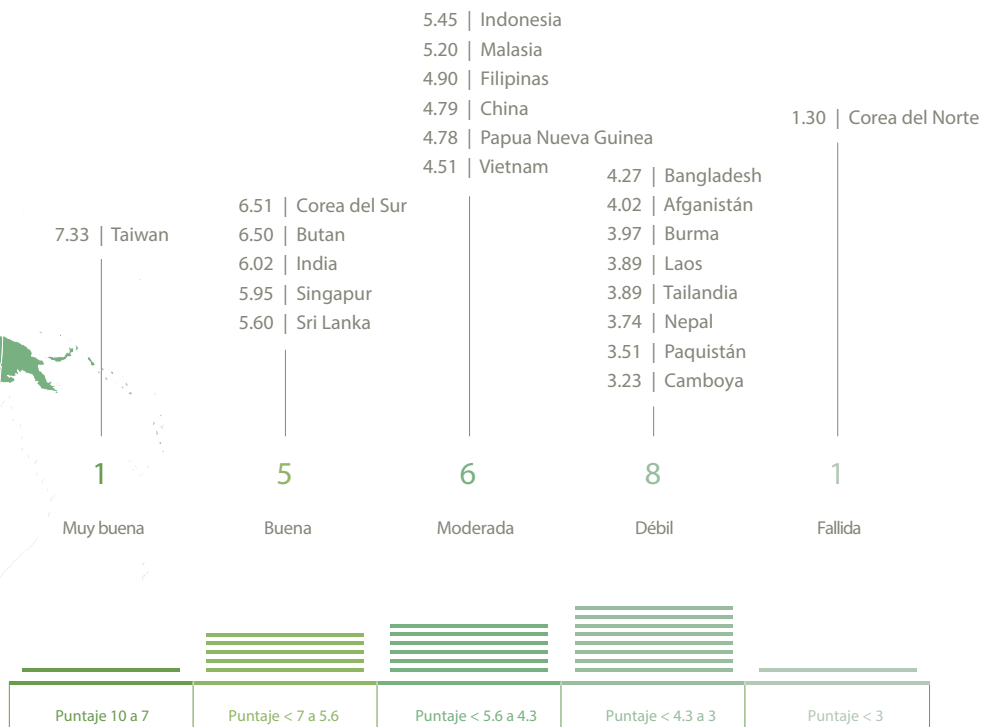
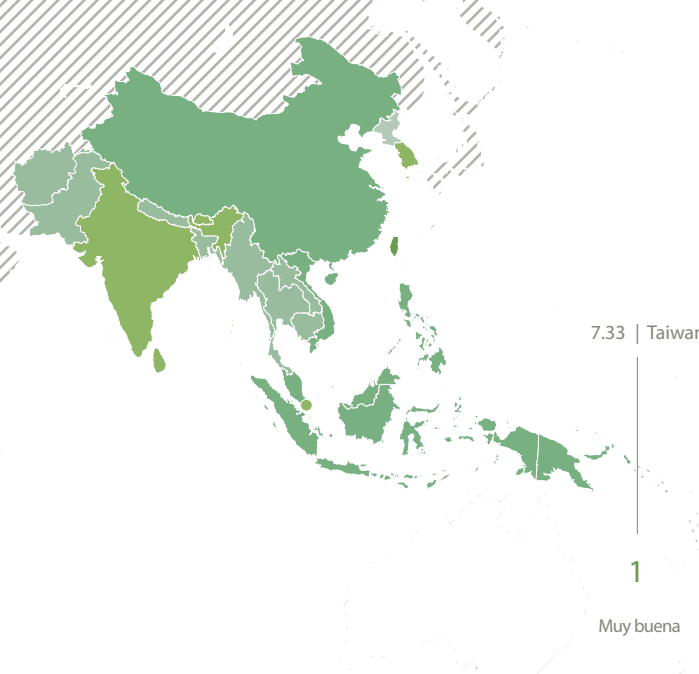
En lo que respecta al desarrollo ambiental sostenible, la región se encuentra a cierta distancia del resto del mundo, a pesar de la disminución gradual de la intensidad de CO<sub>2</sub>. Naturalmente, las principales economías (por ejemplo, China, India e Indonesia) son responsables de una gran parte de estas emisiones. Y, en términos generales, aunque la eficiencia de los recursos es significativamente menor en Asia que en el resto del mundo, la proporción de Asia de la extracción de materias primas (que casi se duplicó) entre 1985 y 2005 aumentó aún más.

Por otro lado, luego de décadas de rápida industrialización, un número cada vez mayor de países se concentra en el "crecimiento verde" y el desarrollo de tecnologías renovables eficientes en el consumo de energía. Aquí también China es central. Junto con Japón, ahora es responsable de alrededor de la mitad de la inversión comercial mundial en tecnologías y lidera el mundo en registros de patentes para tecnologías de mitigación del cambio climático.

## Vietnam: erosionando la estabilidad

Considerada durante muchos años como la autocracia más estable del sudeste asiático, Vietnam está mostrando signos de creciente malestar social. Una combinación de factores políticos y económicos explica estos desarrollos. Al destacar un proceso de decadencia dentro del Partido Comunista de Vietnam (PCV), el informe del BTI señala que "el dinero penetra en el partido profundamente y sus redes de patronazgo", lo que levanta sospechas justificadas de que incluso altos funcionarios del gobierno se están llenando los bolsillos. El hecho de que tal crítica se exprese tan fuerte es, en parte, producto de las reformas de mercado que alguna vez fueron introducidas por el país formalmente socialista. La industrialización y la fuerza exportadora resultante aseguraron un impresionante crecimiento económico durante más de dos décadas. De hecho, de 1990 a 2010, el país vio triplicar su PBI y la tasa de pobreza cayó muy por debajo del 20%. Estas mejoras crearon un entorno de intelectuales independientes y una clase media que se hizo cada vez más fuerte desde el boom.

Pero, como señala el informe, la calidad de vida de los vietnamitas comunes parece haber empeorado en los últimos años, y la desigualdad está creciendo, no solo en términos de ingresos, sino también en el consumo, en particular con respecto a servicios sociales tales como educación o salud. Y aunque el propio VCP haya reconocido la creciente deuda pública como una amenaza, no está claro si los funcionarios están dispuestos o incluso pueden implementar las medidas recomendadas en el informe del país, que incluyen reducir la nómina del gobierno e introducir restricciones presupuestarias más estrictas, sin mencionar el hacer más para luchar contra la corrupción.



Gobernanza

## Las democracias funcionan mejor, aunque no por mucho

La mayoría de los países de la región registraron una gestión de transformación débil, que ahora también incluye a Bangladesh, el octavo país más poblado del mundo. Algunas autocracias lo hacen relativamente bien, pero una comparación de regímenes arroja un resultado claro.

Los cambios pacíficos en el gobierno son ahora un lugar común en Taiwán. Después de las transiciones ordenadas del gobierno entre el conservador nacionalista Guomindang (GMD) y el Partido del Progreso Democrático (PDD) en 2000 y 2008, la tercera transición de ese tipo se produjo en 2016. La política taiwanesa hasta ahora ha demostrado ser inmune a los cambios abruptos en dirección al populismo errático y al extremismo político. Si bien el tema de la soberanía continúa dividiendo a la población sin importar quién esté en el poder, tanto el GMD como el PDD han demostrado una fuerte voluntad y capacidad para construir consenso entre los ciudadanos en el país. Teniendo en cuenta el hecho de que las autoridades de Taipei operan bajo las difíciles condiciones impuestas por la política de “Una China” de Pekín, este

último hecho merece especial atención.

Mientras que Taiwán logró así defender su tercer lugar entre todos los países BTI encuestados, la calidad del gobierno en Corea del Sur se deterioró por cuarta vez consecutiva. Con meses de protestas callejeras y procesos de juicio político contra la presidente Park, acusada de abuso de poder e incumplimiento de deberes oficiales, el gobierno ha estado más o menos paralizado desde la segunda mitad de 2016. La Corte Constitucional ha despojado a la presidente de su cargo y la oposición liberal ganó las primeras elecciones presidenciales en mayo de 2017. Parece dudoso que el presidente Moon Jaein ofrezca cualquier mejora notable en la gobernanza. Su partido no tiene una mayoría en el parlamento y no tendrá una hasta abril de 2018 como muy pronto.

El grupo más grande en el índice

de gobernanza está compuesto por los ocho países con administración de transformación débil, que ahora incluye a Bangladesh. El país ha estado sujeto a una intensificación del conflicto entre la Liga Secular Awami (AL) y el Partido Nacionalista de Bangladesh (BNP) religioso conservador. Las dos partes han estado determinando la política nacional desde que el país obtuvo su independencia en 1971. Las relaciones entre Begum Khaleda Zia del BNP y Sheikh Hasina Wazed de la LA son tensas a nivel personal, un hecho parcialmente explicado por las tragedias interconectadas en sus familias. Desde las elecciones parlamentarias de enero de 2014, que fueron boicoteadas por el BNP, la AL ha tenido un poder enorme, casi sin límites. También es problemática la revaluación judicial dirigida por el gobierno de los crímenes asociados con



la guerra de independencia. Los juicios contra los acusados de alto rango y las sentencias de muerte frecuentes han abierto viejas heridas y han contribuido a una escalada de violencia entre islamistas y fuerzas seculares. Además, el gobierno no se encuentra en condiciones de frenar los brotes regulares de violencia intra e interreligiosa.

Este último escenario también es válido para el gobierno de la Liga Nacional para la Democracia en Myanmar. Los obstáculos estructurales en el camino hacia la buena gobernanza y la gestión exitosa de la transformación han demostrado ser abrumadores, incluso después de la transición del gobierno militar al civil. Todavía no está claro cuánto espacio tiene realmente el gobierno, cuán fuertes serán los nuevos cambios bajo el gobierno “democrático” elegido en noviembre de 2015, y si el país verá una situación como la de Pakistán, donde la victoria electoral de la oposición bajo el entonces primer ministro Minster Sharif en mayo de 2013 resultó en “cambio sin transformación”.

Una vez más, Corea del Norte presenta el peor desempeño de la gobernanza en la región, y uno de los peores tres en el mundo. Sin embargo, la percepción occidental de la regla caprichosa, en un país extraño bajo un dictador loco con un extraño corte de pelo, no está del todo justificada. En cierto sentido, después de casi siete décadas, el régimen norcoreano sigue vigente a pesar de, pero precisamente debido a la mala gobernanza, como lo defiende el BTI. Concentrar sus recursos económicos en mantener un enorme aparato militar, así como sus armas nucleares y su programa de misiles es, desde la perspectiva de Pyongyang, la única salvaguardia eficaz en un mundo lleno de enemigos.

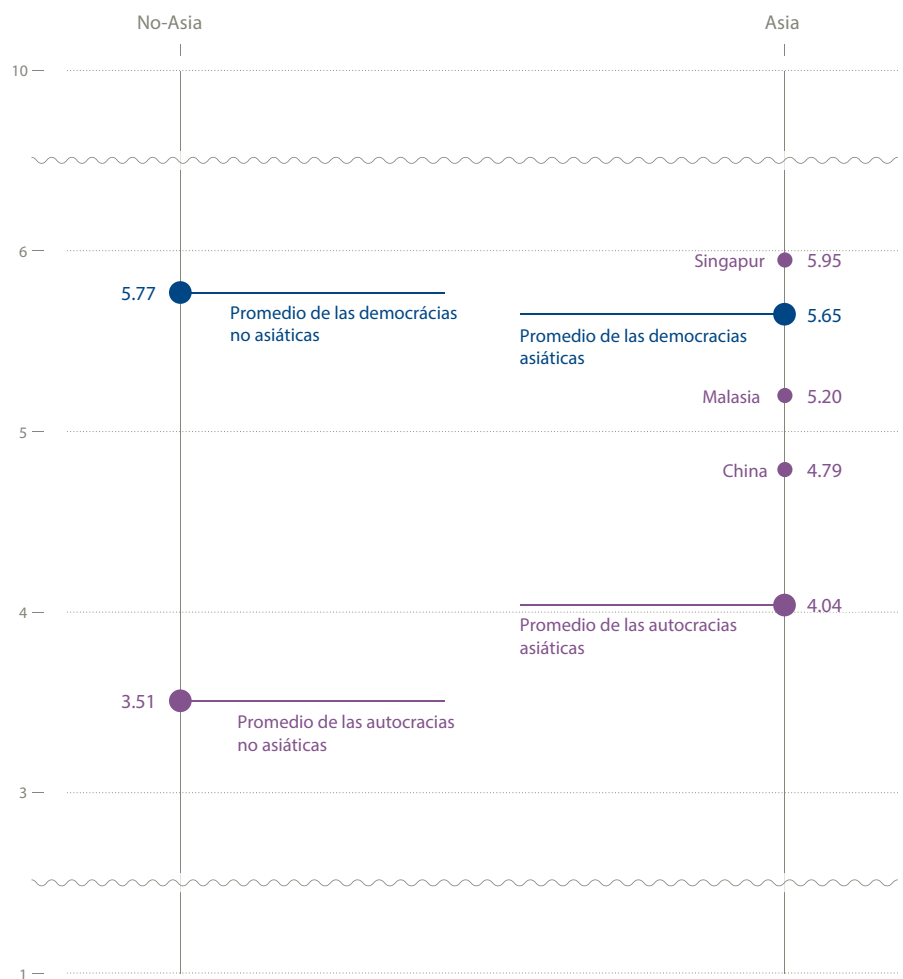
No obstante, hay un grupo de siete países en los que el rendimiento de la gestión ha mejorado al menos en 0.3 puntos desde el BTI de 2006. Sin embargo, solo uno de ellos, Bután, goza de buena gobernanza en la estimación del BTI. Aunque cuatro de los siete países mayormente mejorados siguen siendo autocracias, la capacidad de gobernanza de algunas autocracias asiáticas es notable. Singapur, por ejemplo, tiene desde lejos

el mejor gobierno de las 58 autocracias en el BTI, y un mejor desempeño que 41 de las 71 democracias. Malasia y China también dejan atrás a numerosas democracias. Sin embargo, se debe tener en cuenta que estos países representan la excepción y no la regla. Salvo Vietnam (con un puntaje de gobernabilidad marcadamente decreciente), la gestión de la transformación de todas las demás autocracias en la región es débil o fallida, con deficiencias flagrantes particularmente en la eficiencia de los recursos y la creación de consenso.

Entonces, ¿los autócratas realmente son mejores gestores de transformación? El presente BTI tiene una respuesta inequívoca a esta pregunta recurrente: no. Pero debido a que el barómetro de tendencias entre las democracias apunta hacia abajo, y las democracias en Asia –

como grupo- son peores que las de Europa del Este y América Latina, sería más justo decir que, en promedio, la transformación en las democracias asiáticas está mejor gestionada que en las autocracias.

En comparación con el resto del mundo, las democracias de Asia están peor gobernadas y las autocracias mejor





# Conflictos a fuego lento y nuevos puntos calientes

En general, la transformación en Asia y Oceanía presenta una imagen mixta. Ciertamente, es tranquilizador que casi ningún régimen en la región pueda prescindir ahora de instituir algún elemento de democracia representativa, incluso si adaptan selectivamente las herramientas de legitimación democrática al hacerlo. También es alentador el hecho de que la mayoría de los países se esfuerzan esencialmente por un sistema económico de mercado estable. Sin embargo, salvo unas pocas excepciones, hay pocas razones para el optimismo.

Las débiles democracias se deslizan hacia la zona gris de los regímenes híbridos: este es un peligro que se puede observar en numerosas partes de Asia y Oceanía. Además, las democracias relativamente bien establecidas, como India y Corea del Sur, enfrentan la amenaza de la desconsolidación a medida que los ciudadanos se vuelven cada vez más insatisfechos con las instituciones democráticas y cada vez más respaldan las formas alternativas de gobierno. Los populistas están ganando terreno en Filipinas, Indonesia y Tailandia en particular.

En lo que respecta al desarrollo económico, las iniciativas de reforma duraderas siguen siendo la excepción. Esto se puede atribuir en gran parte a las diferencias en la medida en que se desarrolla la estatalidad. La debilidad del estado en curso en el sur de Asia, por una parte, y la estatalidad bien desarrollada en los países del

noreste y sureste de Asia que se encuentran muy influenciados por la cultura china y las tradiciones estatales, pero por otra parte apunta a una dependencia de la ruta cultural en el desarrollo de capacidades administrativas políticas y “remanentes” de reglas burocráticas anteriores que llegan muy lejos en el pasado. Para el sur de Asia y para países como Myanmar, esta no es una buena noticia. Dado que tampoco existe un consenso panregional sobre si una economía de mercado inclusiva y una democracia basada en el estado de derecho son igualmente deseables, no sería razonable esperar cambios positivos importantes en las clasificaciones de BTI a corto o mediano plazo.

El mayor riesgo para el crecimiento económico en el futuro cercano puede ser el peligro de aumentar el proteccionismo comercial en las economías occidentales y en todo el mundo. Además, los acontecimientos políticos más recientes en las economías avanzadas de la OCDE amenazan el multilateralismo. Por lo tanto, las economías asiáticas ya no pueden confiar en los mercados de exportación tradicionales y deben aumentar la demanda interna y regional. El hecho de que la brecha entre ricos y pobres no solo sea inmensa sino también creciente sigue siendo un problema para el cual hasta ahora los gobiernos de la región no han ofrecido ninguna solución convincente.

Los sistemas de seguridad social por su parte, siguen careciendo

de fondos y son insuficientes en su cobertura. Finalmente, el costo ambientalmente creciente del crecimiento económico es una carga para las sociedades. Por esta razón, el desarrollo y la implementación de mejores políticas de sostenibilidad seguirán siendo un gran desafío para la transformación en Asia y Oceanía.

Una de las mayores amenazas potenciales se produce en un área para la cual el BTI ha ofrecido una imagen relativamente positiva en los últimos años: cooperación regional e internacional. Un punto caliente es el Mar del Sur de China, donde existe una amenaza de militarización de disputas territoriales. De una manera u otra, esto involucra a numerosos países del sudeste asiático, Taiwán y China, pero también indirectamente, a los Estados Unidos.

Existe un considerable potencial de conflicto a medida que la presencia militar de China se expande y Pekín se niega a reconocer la autoridad de la Corte Permanente de Arbitraje en La Haya. Esto se aplica aún más a las tensiones causadas por el programa de armas nucleares y misiles de Corea del Norte. De hecho, el conflicto militar en la península de Corea tendría consecuencias dramáticas no solo para las dos Coreas, sino también para toda la región del Asia Pacífico.